

Luego de Cuatro Siglos... Somos un País Agrícola



Ing. Agr. (MSc) Roberto Díaz
Programa Nacional de Producción y Sustentabilidad
Ambiental

Desde mucho antes que el Uruguay fuera nación ya los territorios de la Banda Oriental eran identificados por su destino casi exclusivamente ganadero. Ninguna otra riqueza era más significativa que la producción de carne, cueros y posteriormente lana. Ese destino nos distinguió desde que Hernandarias desembarcó con los primeros 100 vacunos en la costa del río Santa Lucía en 1607.

Pasaron cuatro siglos y en el mundo aún nos individualizamos como la nación que tiene más cabezas de ganado por habitante. Este rasgo es aun más marcado por la presencia vecina de Argentina identificándose como “el granero del mundo”.

Por mucho tiempo la producción de granos en el país fue percibida como una actividad económicamente artificial, sostenida por un mercado doméstico que la protegía y carente de recursos naturales y tecnológicos que la hicieran competitiva para participar en el comercio internacional.

Hace tan solo dos décadas el más enjundioso estudio del complejo triguero del Uruguay¹ concluía que “del análisis realizado se desprende que las variables ecológicas (suelo y clima) determinan en buena medida la pobre performance observada a nivel de producción”...“la mayor variabilidad en área sembrada y rendimientos que se

¹ El Complejo Triguero en el Uruguay, Su viabilidad en un modelo de apertura, CINVE Serie Estudios N° 20, 231p, 1982.

observan en el país en relación a la Argentina por ejemplo, se asocian directamente a la extrema irregularidad del clima uruguayo y a la aptitud marginal del mismo para el cultivo de trigo”. “Todo lo anterior lleva a cuestionar seriamente la viabilidad de la producción de trigo en el país de continuar las tendencias observadas”.

Nuestra “marginalidad” para cultivos de verano ni siquiera entraba en el terreno del análisis y la discusión, estaba totalmente sobreentendida.

Proyectar el futuro por las tendencias que observamos en el presente es una trampa en la que fácilmente todos caemos. Los escenarios cambian y bastan un par de variables antojadizas que modifiquen su comportamiento y el destino que parecía obvio cambia radicalmente de signo.

Los Cambios Inesperados

El trigo en Uruguay alcanza hoy niveles nacionales de productividad por hectárea más altos que en Argentina, como consecuencia de una fenomenal reconversión tecnológica.

La expansión agrícola de los últimos años nos tomó de sorpresa y aún no asimilamos sus dimensiones.

El 2009 parece ser un año bisagra ya que por cuatro siglos la mayor riqueza que generaban estas tierras era ganadera y por primera vez entrega la posta a la agricultura de granos.

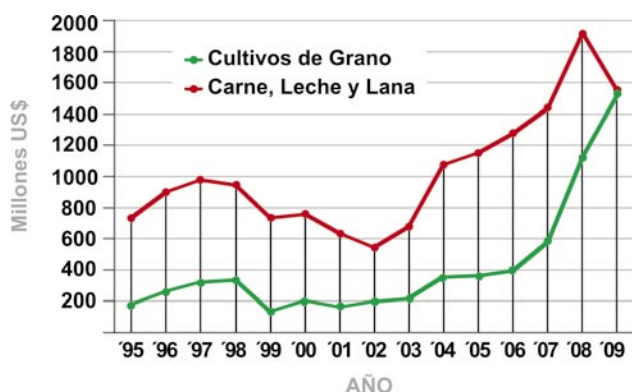


Figura 1 - Evolución de las dimensiones económicas de los subsectores pecuario y granos en los últimos 15 años.

La figura 1 ilustra la evolución de las dimensiones económicas de la producción primaria del subsector pecuario y el de la agricultura de granos. En el pecuario participan la producción de ganado de carne, de lana y de leche y en la agricultura todos los cultivos de grano de secano y el arroz. Esta ponderación se realiza estrictamente en la fase primaria de producción sin ningún valor agregado por transformación agroindustrial.

El indicador que se emplea son los reportes del adicional del IMEBA agropecuario que se aplica a la primera venta de los productos. Con ese adicional recaudado se estimó el monto de ventas sectoriales que le da origen².

Hasta hace poco tiempo la producción pecuaria triplicaba el tamaño económico de la producción de granos. El acelerado crecimiento del área agrícola y la reciente desvalorización relativa de los productos pecuarios conducen a un virtual empate de los dos subsectores en el año en curso.

De continuar una relación similar entre los valores de granos y pecuarios en el año 2010 es esperable que se aumente la ventaja del subsector agrícola, ya que el volumen de cosecha esperable sería significativamente superior para el próximo año en función de las mayores áreas de siembra que se están implantando en el 2009 y que serán comercializadas en el 2010.

También es evidente que no solamente creció la agricultura, la pecuaria tiene un notable crecimiento luego de décadas de estancamiento. La tasa de extracción o faena de ganado más joven (2, 4 y 6 dientes) pasó en 15 años del

² La información del año 2009 tiene un componente estimado ya que no se cuenta con los registros de información del segundo semestre. Como estimado se empleó la proporción de comercialización relativa que ocurrió en los últimos años entre el segundo y el primer semestre para los rubros analizados. Esta relación es bastante consistente. Tampoco está dimensionada la producción de granos forrajeros de uso propio.

20% a más del 60% del total. Si bien el sistema agrícola ganadero que integraba la agricultura en rotaciones con pasturas perdió relevancia relativa, ambos subsectores tienen enormes posibilidades de potenciarse en nuevos y diversos sistemas productivos. El país continuará siendo ganadero en términos territoriales y la recomposición de los precios internacionales de sus productos, así como el desarrollo complementario con la agricultura, serán claves para el desarrollo de una pecuaria mucho más intensiva.

La Sustentabilidad

La idiosincrasia nacional tiene la tendencia a percibir el crecimiento agrícola como un problema por sus amenazas ambientales y a detenerse en su denuncia, cuando debería ser particularmente considerado como una gran oportunidad de desarrollo económico y social.

De la denuncia de los riesgos del fenómeno de agroculturización liderado por la soja, rápidamente se debe poner foco en procurar soluciones que aprovechen esta oportunidad en forma sustentable.

Ciertamente, se cuenta en el país con una considerable reserva de conocimiento tecnológico para sistemas de cultivos en rotación con pasturas, que han demostrado un ejemplar comportamiento de sustentabilidad. Estos sistemas mantienen vigencia y mucha importancia en la producción de arroz y le otorgan a la misma la oportunidad de captar nuevos mercados que valorizan esas formas de producción con exigencias de certificación ambiental.



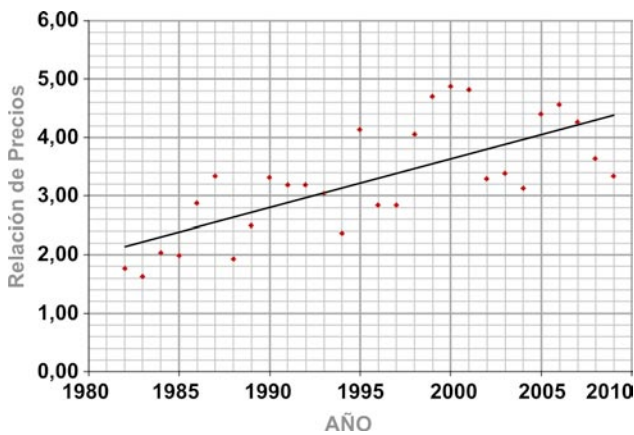


Figura 2 - Relación de precios de la tonelada de carne bovina respecto al precio de la tonelada de grano de soja en el mercado interno desde 1982 al 2009.

La situación de la agricultura de secano es totalmente diferente. A comienzos de esta década más del 90% de la producción de granos de secano se hacía en rotación con pasturas y actualmente se estima que queda solamente un 15% de la producción en este sistema. La tendencia a un sistema dominante de agricultura continua es irrevocable. Dada la elevada proporción del cultivo de soja en el total de la agricultura, la sustentabilidad está amenazada.

Las características de este cultivo son muy peculiares ya que es el único que tiene la capacidad de fijar nitrógeno del aire sin depender de fertilizantes nitrogenados. No obstante, ese nitrógeno se destina en muy alta proporción a constituir la proteína del grano y se retira con su cosecha. El resto de los residuos de la planta (tallos, hojas y raíces) que quedan para recomponer el balance de carbono y nitrógeno del suelo son de bajo volumen y hacen que este cultivo tenga generalmente balance negativo de carbono y nitrógeno en los suelos. En esos sistemas agrícolas continuos es necesaria mucha mayor participación de cultivos con balance positivo de carbono en el suelo como son los cereales de verano: maíz y sorgo.

Al analizar la proporción de los diferentes cultivos en la agricultura nacional se ve que los cereales de verano constituyen menos del 20% del total de los cultivos de secano, y además en muchos casos están en sistemas más pecuarios, donde la soja no participa de las rotaciones.

Los Estímulos Económicos

Con relaciones de precios deprimidas de los productos pecuarios respecto a los cereales forrajeros es difícil imaginar una participación significativa de estos cultivos en la "rotación nacional". Su mayor oportunidad para ser competitivos es valorizándose en productos pecuarios en sistemas de producción integrados.

Las relaciones de precios en el corto plazo son muy volátiles o inestables. Diseñar los sistemas de producción

exclusivamente en base a las ventajas relativas de los precios de coyuntura de algún rubro generalmente es el peor de los negocios, ya que impide capitalizar las ventajas de mediano y largo plazo de las secuencias agrícolas y/o ganaderas más productivas y eficientes. Sorprendentemente, todos tenemos la percepción que el mayor crecimiento relativo de la agricultura en detrimento de la ganadería de engorde ocurrió principalmente por ventajas de los precios relativos de la soja en relación a la carne.

En la figura 2 se percibe que esa tendencia en las últimas tres décadas es consistentemente inversa. La carne se aprecia al doble en relación al grano de soja.

La gráfica nos ilustra dos consideraciones importantes: a) la competitividad que justifica el crecimiento de la soja tiene origen en otros factores donde las economías de escala, las tecnologías y los agronegocios más eficientes son las causas más relevantes; b) las relaciones de precios se confirman como muy variables y en los dos últimos años se valoriza la soja en relación a la carne, lo que erróneamente puede desestimular las propuestas de sistemas más razonables en el mediano plazo.

La memoria corta o reciente no es la mejor consejera para diseñar sistemas de producción.

Claramente emergen nuevos desafíos, tanto de naturaleza tecnológica como estructural, para hacer viable la valorización de esos granos u otras reservas forrajeras en nuevos sistemas integrados.





La estructura de producción necesita cambios hacia nuevas formas de relación que faciliten la integración. Las relaciones contractuales entre los agricultores que arriendan los mejores suelos y los ganaderos que continúan en los mismos predios en las áreas no cultivables deben orientarse hacia emprendimientos con coparticipación en la producción y el negocio de sus rubros. No deberían continuar como negocios independientes en un mismo predio. Asimismo, es necesario que se multipliquen las incipientes experiencias de asociatividad tales como las relativas a sistemas de confinamiento de ganado. La estructura comercial de la ganadería de carne debería desarrollarse en el mismo sentido que los granos accediendo fácilmente a valores de mercado futuro.

Los Sistemas de Producción en Escenarios Probables

Proyectar la desaparición de los sistemas mixtos en rotación en función de las tendencias actuales es muy tentador.

Aunque si proyectamos escenarios posibles por otras tendencias que nos amenazan, vemos que pueden revalorizarse estos sistemas principalmente en ambientes de potencial agrícola marginal. Dos grandes factores evolucionan consistentemente con base en sólidos argumentos científicos: el agotamiento progresivo de los hidrocarburos y el cambio climático.

Las tendencias del precio del petróleo al alza arrastran los precios de los fertilizantes nitrogenados. Cuando el precio del barril de petróleo superó los U\$S 150 en el año 2008 la unidad de nitrógeno alcanzó U\$S 2.50, equivalente a 5 veces el precio histórico de U\$S 0.50.

En un cercano escenario futuro de revalorización del precio del petróleo, la contribución de las pasturas por fijación biológica de nitrógeno permitirá grandes economías en la fase agrícola, ya que todo indica que será el insumo más costoso en la función de producción de los cereales.

Un gasto razonable de 150 unidades de nitrógeno por año en una rotación agrícola con cereales con valores de U\$S 2.50 el kg de N lleva este insumo a 375 U\$S/ha. Ese costo es 30% mayor que el promedio de las rentas agrícolas actuales, que consideramos muy elevadas. No es casual que exista una enorme y creciente inversión privada y pública en todo el mundo en investigación en fijación biológica de nitrógeno.

Entre los riesgos posibles hay que señalar que si bien los mercados de los cereales forrajeros no son sustituibles por el cultivo de soja hay que tener presente que en un escenario de alto valor de la energía se incrementa la competitividad de la soja ya que: a) tiene independencia de los fertilizantes nitrogenados; b) el menor valor crítico de necesidades de fósforo (otro nutriente con asociación a los precios del petróleo), y c) la menor proporción de costo de combustible por prácticas mecánicas, en relación al producto bruto.

El otro gran cambio de escenario que alienta nuevos sistemas integrados de agricultura y pecuaria es el aumento de la variabilidad climática, pues son los sistemas más diversificados aquellos que reducen el riesgo de variaciones productivas y económicas. La capacidad de complementación de la agricultura de granos y la pecuaria mejoran la eficiencia y la estabilidad del sistema en su conjunto.

Ciertamente, no bastará el cambio de rumbo solamente de una variable económica para viabilizar los sistemas mixtos. Necesariamente deberán acompañarse por procesos de modernización de la estructura del agronegocio en nuevas formas de vinculación entre ganaderos y agricultores. Esos posibles nuevos sistemas de producción mixta integrada no serán iguales a los que conocimos en las últimas décadas.

El nuevo protagonismo de la agricultura de granos en el sector primario de nuestra economía no es un gran logro en sí mismo, si no se acompaña por un desarrollo complementario de nuestra pecuaria más intensiva en sistemas debidamente integrados.

Lo más deseable es una carrera cabeza a cabeza de largo aliento con un sector agrícola-ganadero en continuo desarrollo.

